

OPINAR

EDICION **438**

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 12 de marzo de 2018

El Batllismo como «edad dorada». Diego Andrés Díaz

En defensa de la mujer

Escriben:

José Batlle y Ordóñez

Carlos Fedele

Gustavo Toledo



INDICE

- 2 El Estado y los Impuestos
César García Acosta
- 3 En defensa de la mujer
Laura
Seudónimo
José Batlle y Ordóñez
- 3 Marcha del 8m
Carlos Fedele
- 4 Laura y la dictadura de la mujer-masa
Gustavo Toledo
- 4 Humanista a las cosas
Gustavo Toledo
- 5 Cuando la mentira es la verdad
Ricardo J. Lombardo
- 5 Prepararse para la era post frenteamplista
Ricardo J. Lombardo
- 6 Entre xenófobos o neofascistas
Lorenzo Aguirre
- 7 Gobiernos innovadores
Omar Pavón
- 7 Los fantasmas
Washington Abdala
- 8 La inseguridad golpea a la propia policía
Zósimo Nogueira
- 9 El batllismo como edad dorada
Diego Andrés Díaz
- 10 Renovadores y reaccionarios
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.

Web: opinar uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com

El Estado y los Impuestos

Tenemos que salir del estancamiento político que implica la disciplina partidaria a ultranza, sobre todo cuando colide con nuestros principios, y ante la certeza de que el objetivo debe ser el bien común. Intelectualizar la discusión política es válido; simplificarla, también. Ser claro en el análisis resulta del desafío de animarse a decodificar de manera descontracturada la realidad. Y no es cierto que las distancias son tan grandes cuando se gobierna, porque es fácil entender que financiar un gobierno a base de impuestos –como sucede en las democracias legítimas– resulta lo mismo para quien profesa la izquierda o la derecha. La cuestión será cómo se gasta y de dónde se saca lo que se pretende redistribuir entre una población que muchas veces resulta asimétrica respecto de ese «interés general».

Esto viene a cuento por «la guerra de las patentes» y la posibilidad de ordenar definitivamente aquello que empezó hace casi diez años cuando se insinuaba hablar de que un vehículo debía pagar lo mismo en todo el país, si su marca, modelo y año de empadronamiento eran los mismos.

Llegó a la Presidencia de José Mujica, y salir del entuerto que significada la existencia de un «mercado de impuestos a los vehículos», parecía un desafío difícil de sortear. Lo cierto es que su visión rupturista le permitió unir lo distinto, desafiar la legalidad, e imponer el fin

de una «guerra» que lejos de parecerse a la de los años sesenta y setenta que él protagonizó, de ésta se salía sólo negociando y por consenso. Sin balas, secuestros ni bombas molotov.

Hubo en ese proceso articuladores formidables. El país se mostraba casi bipartidista si no fuera por el empecinamiento de Tabaré Viera por liderar el departamento de Rivera, a quinientos kilómetros de Montevideo, y ante el desafío –hoy cumplido y sobrepasado con creces– de abrir paso



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com

a un Intendente como Marne Osorio, que no sólo pudo coordinar acciones políticas en su interna con el líder natural del batllismo del Norte del país, sino que reeditó su gobierno y su filosofía a partir de marcar su impronta cuando su visión política era sólo una en diecinueve entre los gobiernos subnacionales, las Intendencias.

A casi diez años de aquella idea, y a ocho de haberse iniciado el proceso de la patente única, los resabios de «la guerra», como en toda guerra, aún laten y están vivos. Por el camino de la unificación de valores quedaron los más débiles, y ellos fueron los que conformaron un núcleo duro de deudores que, no obstante –deberle al Estado– igual se la ingeniaron para circular sin pagar impuestos, pero lo que es más grave, sin seguridad y al límite de la informalidad.

Por ahí pasa hoy el desafío de entender que administrar las cosas del Estado no es sólo cuestión de dineros; esta vez se trata de crear una política de Estado en materia de tránsito, e inexcusablemente, para lograrlo, habrá que poner imaginación, certezas y mucha política.

En Uruguay no hablamos de recargos y multas salvo cuando alguien no puede pagar su tarjeta de crédito, y cae en el ostracismo de la informalidad, la que sistemáticamente lo lleva al desánimo, el endeudamiento, y lo pasea por el clearing y los embargos. Al final de ese proceso al deudor no le importa otra cosa que utilizar su vehículo, averiado en papeles, flaco en pertenencia a informal respecto del Estado. Y ya no controla las cubiertas, los frenos, la apariencia y aún menos su formalidad fiscal.

Todo cae. Hay accidentes, y la existencia de un hecho, aunque se lo oculte, sale a la luz. El interior real está sufriendo esta crisis de deterioro vehicular. Los pueblos del interior son los más afectados, porque allí es donde recalcan los vehículos más viejos en años que deben patentes en Montevideo, la capital del país, y allí se instalan como los asentamientos lo hacen en la periferia de las ciudades para que nadie los controle. Dejan de ser parte del Estado.

La salida es asumir políticamente el problema y decidir si queremos un Uruguay integrado, o vamos a seguir al grito de quienes renegando de todo, después son los primeros en pedir favores al Estado. Las cosas pasan más por recuperar deudores que cobrar deudas. Quizá la DGI y el BPS deberían mirarse también en este espejo, después de todo ese es el del país real.

HOMENAJE

“EL URUGUAY DE ATCHUGARRY”
un colorado ejemplar

MIÉRCOLES 14 19:30
de marzo 19 horas



Salón de los Pasos Perdidos
Parlamento Uruguayo



COLORADOS

En defensa de la mujer

Por Laura (*)



La afirmación de que la mujer es menos inteligente que el hombre es aceptada como verdadera no sólo por el hombre, sino que también por la mujer misma. Yo creo conveniente someterlo a un ligero examen.

En una familia cuyos hijos han recibido, todos, la misma educación, la mujer parece, siempre, más culta. Muchas veces lo he observado en las familias modestas: la mujer habla mejor, tiene más finos modales, viste con más esmero y presenta en general un conjunto

muy superior al del hombre... ¿Será acaso, porque es menos inteligente?

La mujer tiene gustos más delicados que los del hombre. Observemos, si no, los seres que viven a nuestro alrededor. El hombre va al café, fuma, bebe, se embriaga, disputa con los amigos, pierde todo lo que tiene al juego. La mujer permanece en su casa, cuida de ella, ama las flores, los pájaros y los niños, se embelesa con el adorno que la embellece, se extasia con la lectura y la música y sueña con una vida de orden y calma... ¿Será acaso porque es menos inteligente?

Cuando el hombre elige entre nosotras la compañera que ha de completarlo y acompañarlo durante toda su existencia, no hace gran caso de nuestra inteligencia, de nuestra bondad, de la elevación de nuestro carácter; su mirada se basa casi exclusivamente en las formas de la belleza material. La mujer, al contrario, busca, ante todo en el que ha de ser su asociado en la vida las altas dotes intelectuales y morales, la ilustración, el talento, el valor, la honradez, la nobleza, sin desestimar por eso ni la buena postura ni la belleza varonil... ¿Será acaso, porque es menos inteligente?

El hombre es brutal, ladrón, asesino. Las crónicas de criminalidad están llenas de su nombre y las cárceles parecen sus habitaciones más frecuentadas. La injusticia, la violencia movida por ella, tienen para él enorme atractivo; mira con desdén a su compañera porque no le acompaña en sus empresas de bandolera...

La mujer es suave, honesta, compasiva, pocas veces se la ve mezclada en hazañas criminosas, escasea en las cárceles y penitenciarias... ¿Será acaso, porque es menos inteligente?

Nosotras, aunque nadie se preocupe de darnos dirección, somos superiores a él por la median de nuestra cultura.

¿Se dirá que no sobresalimos, ni mucho menos, en el ejercicio de las artes, de las letras y de las ciencias, ni de la política? Pero, ¿cómo hemos de sobresalir si se nos aparta de ellas sistemáticamente?...

Para el hombre no hay más que estímulos. Padres, parientes, amigos, conocidos, extraños, todos aplauden la resolución que adopta el joven adolescente de dedicarse a alguna carrera científica o artística. Nada importará que ya le apunten las orejas.

Se creerá conveniente, por lo mismo, que trate de adquirir, por el estudio, algo de lo que la naturaleza le ha negado; no reza con el hombre aquello que reza con la mujer de que, porque parece menos inteligente, no debe estudiar. Y se le halaga y se le hace creer que será personaje culminante por sus vastos talentos aunque no prometa ser más que una acémila!

En cambio, para nosotras no hay más que obstáculos. Se nos desanima, se nos desalienta de todas maneras. Seremos objeto de mofa. Se inventarán apodos para denigramos. Se nos insultará en artículos, como el que ha publicado este mismo diario de Daniel Muñoz. Y cuando se vea que nada de esto basta, se invocará el buen apetito del hombre, como lo ha hecho el Dr. Melián Lafinur y se tocará a rebato ante el enorme peligro de que podemos ocupar nosotras alguna de las canonjías en que él, actualmente, se encuentra feliz!

No, lo que hay que extrañar no es que sean pocas las mujeres que se han distinguido por sus talentos; lo que hay que extrañar es que algunas hayan podido distinguirse!

El pleito entre el hombre y la mujer sobre quién es más inteligente no se podrá fallar con justicia, sino cuando ambos se hallen en las mismas condiciones, esto es, cuando a ambos se les eduque de la misma manera, se les estimule con el mismo empeño y se les rodee de la misma libertad».

(*) Seudónimo con el que José Batlle y Ordóñez defendió la creación de la Sección Secundaria para la Enseñanza Femenina. Diario El Día, 3 de abril de 1912.

Marcha del 8m, jóvenes colorados y disonancia cognoscitiva

Carlos Fedele
Político

Se llevó a cabo una nueva Marcha del 8 de marzo. Es la expresión de la lucha por la liberación de la mujer de todos aquellos seculares lastres que suponen para ellas abuso, violencia, sometimiento, opresión, discriminación y desigualdad. Es por las mujeres y es por la humanidad, como para la humanidad fueron y son las luchas contra toda forma de dominación y explotación. Ese es el sentido profundo y sustantivo de la Marcha que lo ve quien lo quiere ver, o más precisamente, lo siente quien lo puede sentir. Alguna perspectiva desalineada, desubicación o extremismo en la prédica o en las movilizaciones, no alcanza ni alcanzará jamás —como sucedió con otras luchas por derechos e igualdad— a opacar lo sustancial. Quien se aferra a aquellas para oponerse o menoscabar la lucha, o no entiende la profundidad cultural del problema o esconde tras una fachada de crítica puntual el desacuerdo que sostiene frente al irrefrenable cambio en el orden cultural y social que advierte (cambio que probablemente afecte otros pilares del orden «natural» que algunos conciben, lo que explicaría la oposición). Adherir a estas luchas es cuestión de valores, de principios, de mentalidad y sensibilidad progresista.

En lo que atañe a los Colorados se conoció una aparentemente institucional adhesión a la Marcha. Pero especialmente se destacó el apoyo —en este caso expreso y claro— de los jóvenes colorados. Si los escuchamos con atención, el mensaje parecería contener algunas sutiles «precisiones» sobre algunos contenidos de las reivindicaciones que no necesariamente se comparten, pero las mismas no consiguen atenuar una postura que se enfoca en el centro del problema y que se alinea con los fundamentos de la lucha más arriba indicados. Y despertaron críticas, enojos airados y algún pronunciamiento del tipo «perdieron mi voto» (también los tibios y protocolares apoyos) dentro del coloradismo. No es posible calibrar completamente su extensión (que intuimos importante, por cierto) pero, como es frecuente, las cosas más palmarias que nos suceden tienen la virtud de manifestar la verdadera naturaleza del problema en el que nos encontramos. Se dirá que la reacción es producto de las naturales discrepancias y matices, pero no, es otra cosa. Se llama disonancia cognoscitiva.

Cuando un individuo estructura un conjunto de conocimientos sobre la realidad adquiere una imagen de la misma con la que se identifica. Si ocurre el ingreso de una nueva información contradictoria con esa identificación se produce una disonancia cognoscitiva, un desequilibrio nacido de cotejar lo que el individuo entiende como real y lo que se le propone que sea. Al

producirse la disonancia el sujeto tratará de reestablecer el estado de equilibrio, eliminando o transformado el componente contradictorio que suele ser más específico y menos importante que la identidad general y central, especialmente cuando ésta tiene la estabilidad y la firmeza de una construcción de largo plazo. Es decir, y trayéndolo al caso que nos ocupa, para una porción significativa de los que hoy de algún modo adscriben a lo colorado, lo que los identifica como colorados y por lo tanto lo que entienden como identidad colorada, no está en consonancia con adherir a la Marcha y los valores últimos que ella supone en última instancia.

De igual modo, en lo mismo radica el origen de las coléricas reacciones ante las posiciones políticas de otros actores partidarios que cometen el «pecado» de la disonancia: no estar en consonancia con la actual identidad colorada encogida, homogeneizada y encasillada, vinculada con una de las vertientes del coloradismo histórico que, al mismo tiempo, se encuentra en discordancia con la otra identidad histórica otrora mayoría y virtualmente expulsada. Este es el quid de la cuestión, un problema identitario y, como escuché alguna vez sobre otras cosas, jamás lo reconocerán porque si reconocen esto tendrían que reconocerlo todo. Es necesario, entonces, en este contexto valorar como se debe la valentía de la postura de los jóvenes. Y decirles con franqueza que es probable que no sean del todo conscientes del problema con el que lidian, por el que habrá de llamárselos al orden —si es que no lo han hecho ya— si acaso intentaran adoptar perspectivas similares en otros temas. Los asuntos vinculados al feminismo son con todo —espero que se entienda lo que digo— ni siquiera aquellos que más pueden cuestionar la mayoritaria identidad colorada actual —tanto la imagen de sí misma como la que otros tienen de ella— y aun así se produjeron las reacciones. El marco axiológico con el que suele posicionarse el coloradismo ante las cuestiones del orden socio económico más globales y los planes de ententes político-electorales por el que algunos quieren que se encamine, son aún más relevantes para la consolidación definitiva de una dinámica histórica-ideológica que nos puso a los colorados en este lugar. O podrá no ser así, pero para ello habrá que desafiar la consonancia cognoscitiva establecida apostando a la disonancia que construya una nueva realidad.

Por supuesto, es más sencillo y menos perturbador no hacerlo. Pero en esa trama es que se juega el destino colorado.

Laura y la dictadura de la mujer-masa

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista



Laura no es el nombre de la madre, hija, hermana, esposa, compañera o vecina de ninguno de nosotros, aunque bien podría serlo o haberlo sido. Laura es el seudónimo del que se valió José Batlle y Ordóñez, siendo presidente de la República, para reivindicar, desde las páginas del diario El Día, los derechos políticos y civiles de las mujeres.

Lo que, sumado a las normas impulsadas por él y sus seguidores (Brum, Miranda, etc.), lo convierte sin duda alguna en la figura más destacada del feminismo nacional. Sí, ¡un hombre!

Un dato ignorado por muchos jóvenes políticos que prescinden de la historia en aras de cultivar lo «nuevo» y olvidado por algunos veteranos para los cuales el pasado es tiempo muerto y por lo tanto un lastre del cual es mejor desprenderse.

Siendo que muchos (¡y muchas!) de quienes rinden culto al aquí y ahora, militan en el partido de Batlle, la omisión es particularmente grave. Tanto como cuando se lo cita para vestir enunciados vacíos o se lo distorsiona, enrolándolo en las huestes de colectivos feministas que poco o nada tienen que ver con los propósitos que persiguió hace un siglo.

La diferencia entre el feminismo batllista de antaño y el feminismo supremacista de nuestros días es sustancial y por demás evidente.

Por ejemplo, mientras las feministas más radicales levantan la bandera de la superioridad de la mujer frente al varón, al que consideran responsable -cuando no el origen- de todos los males y empujan a extremos cada vez más violentos la «lucha entre los sexos» (¿o debería decir de géneros?), en aras de dinamitar un orden social que consideran opresor y anacrónico («la sociedad patriarcal»), para Batlle y el Batllismo la dinámica social no se explica en función de determinismos mecanicistas o ideologismos importados sino de un vasto conjunto de factores que van desde el contexto económico hasta los valores morales que subyacen o sobrevuelan a las colectivos humanos y entienden que el camino del progreso social pasa por la efectiva igualación de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, promoviendo para ello -como se hizo efectivo a principios del siglo pasado- el acceso de la población femenina a la educación

pública y su incorporación a la vida política de la república.

Por tanto, lo que subyace a esta concepción política, no es la idea de la superioridad de un sexo o la inferioridad del otro, sino, como bien señala una ilustre batllista ya desaparecida, la Dra. Adela Reta, «la confianza en la persona humana, en su libertad sin limitación y en su indefinida perfectibilidad, constituye el dogma que inspira cada uno de los actos de la vida de Batlle y gravita en cada uno de sus programas reformistas». Así de simple: «la confianza en la persona humana, en su libertad sin limitación y en su indefinida perfectibilidad». Una de esas frases para llevar tatuadas en la piel o repetir como mantra cada vez que sintamos que los cantos de sirenas de las «corrientes de moda» nos pueden hacer torcer el rumbo.

Por eso el Batllismo, inclinado a la protección y promoción de los más «débiles» (sean éstos obreros, ancianos, niños, enfermos o mujeres), tiene como ideal el de fundar una «república de iguales», en la que cada uno (o una), sin limitaciones legales o prejuicios atávicos que lo aten, contando con las mismas condiciones de partida que el que más y al amparo de las instituciones del Estado, pueda labrar libremente su destino y el de su familia a partir del desarrollo de sus talentos y virtudes.

Claramente, ese no es el ideal del feminismo supremacista, que, aún sin proclamarlo abiertamente, incuba el sueño de una dictadura de mujeres, una suerte de matriarcado fascista, en el que no todas las mujeres detentarían el poder o tendrían cabida en él (en ese selecto colectivo no estarían incluidas las amas de casa, ni «las esposas de...») sino aquellas capaces de probar su «conciencia de género» y su disposición para el combate primero simbólico y luego real contra los opresores de saco y corbata u overol. Esas que Ortega y Gasset llamaría «mujeres-masa»; aquellas que creen saber, pero no saben; que claman porque se respete su singularidad, pero cultivan y promueven la uniformidad; esas que se muestran vaciadas de su propia historia («sin entrañas de pasado», diría el filósofo español) y por lo tanto dóciles a influencias externas y a relatos maniqueos, sin un «adentro», sin «una intimidad suya, inexorable e inalienable, de un yo que no se pueda revocar».

Mujeres dóciles, en suma, convencidas de su condición de revolucionarias.

Mujeres devoradas por apetitos a los que en el fondo temen y convierten en pulsiones destructivas. Mujeres que reclaman derechos especiales, pero reniegan de las responsabilidades que éstos conllevan por ver en ellas el largo brazo del «patriarcado» tratando de anularlas y devolverlas a las mazmorras del hogar. Mujeres rotas, mercantilizadas, convertidas en arietes de fuerzas superiores y, lo que es peor, en armas de destrucción masiva.

Por cierto, y en honor a la verdad, este no es el pensamiento de todas las mujeres que marchan los 8 de marzo y debaten airadamente en las redes sociales sobre «cuestiones de género», pero sí lo es el de aquellas que están al frente de esa gigantesca ola y que, con su incesante labor de destrucción de las instituciones y valores tradicionales, van modelando el discurso y los métodos de acción del resto.

Porque detrás o debajo de consignas biensonantes y políticamente correctas

que escuchamos a diario como quien oye llover, de pancartas con consignas marketineras desplegadas a todo lo largo de marchas multitudinarias o de la repetición mecánica de avisos en apariencia anodinos, se incuban totalitarismos que van ganando la conciencia de hombres y mujeres y envenenando la convivencia social.

Por eso, no alcanza con la igualdad de derechos y oportunidades, como bien lo sabían «Laura» y sus partidarios de principio del siglo pasado; se requiere que hombres y mujeres piensen libremente, al margen de dogmas y sectarismos de cualquier signo, de credos milenarios y fascismos de género.

Para que unos y otras sean libres; esto es, personas. Nunca masas. Que de eso se trata este maravilloso trabajo al que llamamos vida.

Humanistas, a las cosas

Gustavo Toledo

Para un humanista de verdad, la muerte de otro ser humano no es objeto de festejo, ni de alegría. Nunca. Ni siquiera cuando éste mató, robó o violó. Pero, sin embargo, para muchos, lo es. Muchos, quizás demasiados, no visualizan que esa vida perdida, posiblemente desde mucho antes de que apretara el gatillo con el que segó la vida de otros y segara su propia vida.

una vida sin proyectos, sin sueños, sin horizontes-, es un espejo que refleja nuestra peor cara. La cara de nuestro fracaso como sociedad, de nuestra probada incapacidad para formar, transformar e integrar a aquellos que sobreviven en sus márgenes, con otros códigos y valores.

Preferimos, en cambio, pararnos en el umbral de nuestra conciencia y mirar para otro lado, mientras llamamos por la pena de muerte y repetimos cruel e irresponsablemente: «uno menos». Como si aplicando la ley del Talión pudiéramos eliminar el problema, sus causas, su origen. Como si la muerte, aquella que vivaban los falangistas en el templo de Unamuno, pudiese ser la solución para la vida de muchos. Pues no, no lo es. No hay una guerra desatada entre delincuentes y personas honestas. Hay una sociedad que está cayéndose a pedazos, una sociedad que se retuerce de dolor y que no se arregla con ejércitos, ni con Giulianis, ni con demagogia, ni con estadísticas dibujadas sino con pienso, educación, trabajo, dignidad, respeto, justicia, honestidad y buenos ejemplos. Una sociedad que se arregla con todos y entre todos, para que esos que no son, puedan algún día llegar a ser y rompan el círculo vicioso de la miseria, la marginación y la violencia; como hicimos en el pasado; como se hizo y se hace en otras partes.

Pero pocos, casi nadie, quieren ver más allá de sus intereses y sus miedos. Muchos, demasiados, han hecho de comprar, vender, romper y revolver esos escombros una forma de vida. O, lo que es peor, una opción de muerte.



Ricardo J. LOMBARDO
Contador. Periodista. Fue Diputado
y Presidente de ANTEL.

Cuando la mentira es la verdad

«¿Qué ves?
¿Qué ves cuando me ves?
Cuando la mentira es la verdad»

Así dice la canción del grupo Divididos. Viene al caso, porque en nuestro país nos estamos acostumbrando peligrosamente a que se nos insista en describir una sociedad irreal, a



pesar de que nos golpea los ojos que se trata de un mundo ficticio.

La mentira se ha convertido en la verdad.

Ayer, la vicepresidente de la república, Lucía Topolansky dijo con cara de ingenuidad que no sabía lo que ocurría en Brasil. Que no sabía por qué había sido destituida Dilma y por qué Lula estaba enfrentando problemas con la justicia.

La misma cara con que dijo públicamente que ella había visto el inexistente título de Licenciado de Sencid.

La doctora Susana Muñiz, que acaba de ser destituida de su cargo de Presidente de ASSE por el mismísimo Tabaré Vázquez, dijo que dejó una vara ética muy alta de la que la oposición ahora deberá hacerse cargo. ¿Pérdida de percepción de la realidad o un cinismo supremo?

El Parlamento aceptó pasivamente, sin hacer siquiera uso de la palabra, la renuncia del ex vicepresidente Raúl Sendic por «motivos personales», cuando todo el mundo sabía que había sido obligado a renunciar por su propia fuerza política harta de pagar el precio de sus mentiras.

Ahora, la comisión «investigadora» que estudia el financiamiento de las campañas pactó no convocar a los

expresidentes. Parece que tienen coronita, cuando deberían ser ellos los más indicados para aclararle a la población y a sus representantes todo lo que quieran saber.

Vino un avión obviamente enviado por el gobierno venezolano, que permaneció varias horas en el aeropuerto, trasladando a gente que según se informó hizo contactos con las autoridades de gobierno, y todo se rodeó de un halo de misterio que hasta la propia Fuerza Aérea dijo desconocer de qué se trataba pues era un viaje de carácter «privado». ¡Oh casualidad!, eso ocurría poco después que Uruguay votó en contra de la dictadura de Maduro en la OEA. Frente a tanto sigilo: usted ¿no desconfiaría?

Cada día aparecen más enredados y contradictorios los argumentos para justificar la compra de un avión presidencial, que fue objetado por el Tribunal de Cuentas y provocó que uno de los ministros disidentes tuviera que renunciar para nombrar a otro que produjera la mayoría necesaria.

Y si nos ponemos a recordar, encontraremos decenas de hechos que constituyeron flagrantes mentiras u ocultamientos descarados, como aquel video truco con amenazas de un presunto comando de militares frente al desconocimiento del gobierno de Mujica de los plebiscitos ratificatorios de la ley de caducidad; el arsenal del Cr. Feldman que nunca se supo a ciencia cierta a qué o a quiénes respondía esa necesidad de preservar armamento para alguna eventualidad; el paquete bomba que estalló en la casa del Buceo, matando a una profesora de educación física; las denuncias sobre las tupabandas que financiaron las campañas del MPP; etc.

Ya nadie se horroriza cuando se le miente en la cara, se le esconde sin pudor la verdad, o ni siquiera quiere investigarse lo que ocurrió.

Es triste y peligroso a la vez, que nos estemos acostumbrando a esto sin sobresaltarnos.

Deberíamos rebelarnos con energía ante cada falsedad y cada ocultamiento. ■

Prepararse para la era post frenteamplista

Ricardo J. Lombardo

Quince años es mucho tiempo. Más aún en esta era donde todo cambia tan rápido y en pocos meses ocurre lo que 50 años atrás demoraba una década. Los informáticos calculan que en el último bienio se generó tanta información como en toda la historia de la humanidad.



Si miramos hacia adelante, la tecnología anuncia hitos rupturistas extraordinarios: la Internet de las Cosas; la inteligencia artificial; la economía colaborativa, etc.

Según los especialistas, en 5 años desaparecerá el paradigma del automóvil propio y nos trasladaremos en vehículos eléctricos autónomos. También predicen que dentro de 10 años se producirá una singularidad

tecnológica que todo lo cambiará: habrá máquinas más inteligentes que el más inteligente de los humanos, con la capacidad de seguir aumentándose a sí mismas su coeficiente intelectual.

Si usted sueña con que la era postfrenteamplista significará una restauración conservadora, vaya despertándose.

Empiece a imaginarse un mundo nuevo, una realidad totalmente distinta y estructuras políticas diferentes.

Si los partidos no entienden la necesidad de reinventarse, les pasará como en Francia, España, Italia y tantos otros países donde las estructuras tradicionales dieron paso a nuevas formaciones construidas detrás de la credibilidad de sus candidatos.

Si es difícil a los líderes entender la profundidad de los cambios que se vienen, lo es aún más para los ciudadanos comunes que fundamentalmente reclaman paz, prosperidad y seguridad.

Las nuevas estructuras emanadas de la evolución de las tecnologías, tienden a eliminar a los intermediarios, las organizaciones intermedias, los traficantes de favores, a los clientelismos, y sobre todo a tornar anacrónicos los viejos debates. Los partidos políticos con procedimientos y estilos convencionales como lo son los tres mayoritarios en nuestro país, están en zona de riesgo, y su vigencia parece irse desgastando vertiginosamente.

Por eso, la palabra clave es confianza. La ciudadanía busca gente en quien confiar para depositarle su destino.

Cada vez le cuesta más encontrarla. Por eso su desasosiego. ■

Entre xenófobos y neofascistas...

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



El primer cuarto del siglo XXI está tirando por tierra, estructuras y posturas ideológicas. La defensa por «derechas e izquierdas» son para incrédulos y fanáticos radicales llevados de narices por quienes manejan otros intereses. Todo, está dentro de una comedia que nos muestra la tontera de gran parte de la humanidad, y el gran negocio promovido por mentes siniestras que, de alguna manera, nos hacen soportar la pestilencia de sus estados putrefactos.

En Finlandia, Sauli Niinisto, hace apenas mes y medio ha ganado de manera aplastante la reelección, al obtener el sesenta y dos por cientos de los votos, dejando lejos, con tan solo el doce porcentual, a Pekka Haavisto.

Niinisto, asume nuevamente el mandato del país escandinavo, y pone en una situación inigualable la jerarquía de su partido conservador – centroderecha- «Coalición Nacional», integrante del «Partido Popular Europeo» y de «Unión Internacional Demócrata».

Si bien Niinisto tiene una relación muy sólida con el presidente ruso Vladimir Putin, puso a Finlandia en un esquema de alineación con Estados Unidos, como también respecto a protección nuclear, y es indudable que, al mismo tiempo, goza de cintura para profundizar vínculos con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), moviendo con cautela sus piezas de ajedrez para poder balancear los asuntos internacionales sin llegar a compromisos profundos, manteniendo una dinámica y un perfil que otorga cierta tranquilidad en cuanto a política exterior.

Pasemos a Italia; la coalición de derecha del archifamoso Silvio Berlusconi triunfa en las elecciones legislativas puesto que su partido «Forza Italia» tuvo como aliados a los xenófobos de «Liga del Norte», como asimismo a los neofascistas «Hermanos de Italia».

Si bien es cierto que, el bloque derechista tendrá que negociar para poder lograr un ejecutivo – más allá de las dificultades para conseguir dichas alianzas -, es indudable que, el «Movimiento Cinco Estrellas» (M5S) – de corte antisistema – será sin lugar a dudas el pilar fundamental en la próxima legislatura.

Alessandro di Battista – diputado por M5S – ha dicho con soberbia: «todos deberán venir a hablar con nosotros,

y usar nuestros métodos». También, rechazó pactar con fuerzas políticas tradicionales.

Por su lado, Matteo Salvini – ultranacionalista y euroescéptico - sigue el modelo del Frente Nacional francés de Marine Le Pen, prometiendo la expulsión de unos seiscientos mil inmigrantes, y cerrar definitivamente las fronteras.

Esto, sin lugar a dudas hace temblar y tambalear a Europa, aunque Silvio Berlusconi buscara aquietar las aguas al proponer como primer ministro al presidente del Parlamento Europeo, Antonio Tajani, fundador de «Forza Italia».

Con esa problemática en Europa, la

copresidentes del partido «Alternativa para Alemania»-, se llevaron respectivamente el sesenta y siete, y setenta y dos por ciento de votos, siendo manos derechas de Bjorn Hoek - un neonazista para la mencionada agrupación de ideología euroescéptica -, cuya postura es totalmente contraria a la llegada de refugiados.

Estos señores conquistaron más de noventa escaños, logrando por primera vez – desde la II Guerra Mundial – que un partido nacionalista ingrese al Parlamento alemán.

Ahora, una delegación de legisladores de formación ultra, viajó a Siria para plantear al presidente Bashar Al Assad,

ante Vladimir Putin, aplaudió su postura en política exterior, y manifestó que, «Alternativa para Alemania» es opositora a las sanciones occidentales contra Rusia.

Con esta demostración de «amor», queda de relieve el poder que tiene la agrupación más ultranacionalista y etnonacionalista.

En forma paralela, Angela Merkel se encuentra intranquila por los discursos del presidente ruso Vladimir Putin - señalando amenazas -, como asimismo su comportamiento en materia de política de seguridad, que va desde la violación al derecho internacional - con la anexión de Crimea - hasta no respetar los acuerdos de control de armamentos. Como si fuera poco, para gran parte de los alemanes la Canciller también tiene un «perfil nazi», comparándola con «una mezcla de Adenauer» y Kohl...

Sería momento para destacar que, Konrad Adenauer – primer Canciller de la República Federal de Alemania -, fue llevado a la cárcel por el nazismo, y además hay que poner énfasis al señalar que, además, fue parte de la elaboración del atentado del veinte de julio de mil novecientos cuarenta y cuatro, para acabar con Hitler.

Más allá de todo, Adenauer manejó una posición federalista que, luego de finalizada la II Guerra Mundial, era posiblemente, quizá, la única posibilidad para oponerse a los totalitarios, pero tuvo que enfrentarse a una administración británica cuya postura del gobierno laborista, apoyaba a los socialdemócratas y consideraba la unificación alemana dentro de un perfil socialista.

Asimismo, la comparación de Merkel con Helmut Kohl, es fluctuante, porque la situación actual de Alemania es totalmente distinta, aunque se sostenga que, en lo económico, se está viviendo lo mismo.

Quizá, se pueda considerar un vínculo en conceptos de unidad si recordamos que, Kohl, puso toda su energía para poner en marcha una Comunidad Europea con unificación monetaria, y pautando con Mitterrand una correspondencia en la defensa. Pero, obviamente, Merkel y Kohl, no son similares...como tampoco lo Hollande y Macrón, con Mitterrand.



Canciller alemana Angela Merkel y el líder socialdemócrata Martin Schulz están uniendo fuerzas para formar un gobierno más sólido y estable, aunque los dos van perdiendo popularidad y la «Unión Cristianodemócrata» empieza a demostrar a pasos agigantados su real debilitamiento.

Alemania está muy preocupada por el resurgimiento de antisemitas, más en los últimos días en los cuales varios grupos demuestran su aprobación incondicional a la extrema derecha, que ha ganado la cámara de diputados luego de las elecciones y ahora cuenta con representantes que colmulgan con la mencionada posición.

Alexander Gauland y Joerg Meuthen –

la «necesidad» que los refugiados sirios en Alemania, retornen a su país puesto que «muchas regiones árabes están en paz».

El problemita radica que, la ultraderecha está tomando una postura hipócrita, porque la mayor parte de los refugiados sirios que viven en Alemania son contrarios al régimen de Bashar Al Assad.

Indudablemente lo que está llevando adelante «Alternativa para Alemania» es, en cierta forma, buscar desgastar el gobierno de la Canciller Angela Merkel.

La acción respecto hacia Siria, no es única, puesto que también dicha comisión parlamentaria se presentó



Omar Pavón
Empresario, Ex Presidente de Aguada, ex
Director Técnico de fútbol en IASA, Periodista

Gobiernos innovadores

[] El frente amplio ha utilizado 2 facetas principales para gobernar, situación muy clara y de fácil comprobación.

En política exterior ha sido pragmático, a pesar de su ideología histórica, hubo de modificar aspectos que deben conflictuar en la observación de su propia interna. Pero como por encima de los valores de su ideología esta la supervivencia del poder, han logrado convivir sin graves disensos. El gobierno hubo de aceptar la negativa a TLC que sustentarían un crecimiento firme de

el Brasil de Lula da Silva. En lo que han sido absolutamente innovadores: abrieron (las compuertas) al clientelismo y se inundó todo el país, habiendo ahogado a toda la población. Organizaron la Corrida Nepotista, con gran cantidad de concursantes, sin necesidad de pruebas de admisión, como la vuelta ciclista por todo el país, en clima de gran familiaridad y auspiciados por varias intendencias, ASSE y M. Del Interior. Intervienen participantes oficiales y se observan a otros concursantes en menor cuantía pero con otras afiliaciones. Se ha innovado en la tierra de Artigas, aceptándose la invasión extranjera, de hermanos de otras naciones, compradores de tierra muy fértil. Nuestras tierras estaban molestas con la soja que no les permite descansar y dicese que ahora está muy feliz, porque le están plantando Marihuana y se siente lujuriosa. Le pidió al tiempo poca lluvia, así no se diluyen los efectos alucinógenos de esas maravillosas plantitas, que satisfacen a la tierra. Los árbitros de fútbol solicitaron tarjetas corporativas en lugar de amarilla y roja, pero no se las suministraron por el riesgo de que fueran muy consumidoras



la economía y el trabajo, y en contrapartida, los partidos más radicales aceptaron sin contradecir, la continuación de la política económica tradicional, con los Organismos multilaterales de crédito, FMI, Banco Mundial, BID, aceptando permanentemente los consejos de la concepción Imperialista. Lo que se creía podría generar grave distorsión como el crecimiento de la deuda externa en grandes volúmenes, fue bien administrado por gobierno e izquierda radical. En sus aspectos fundamentales el frente amplio en el gobierno, se transformó en un partido tradicional más, con la diferencia de apoyos a naciones que poco tienen de izquierda racional, y se han convertido países populistas y con grandes dosis de corrupción, tales como la Argentina, de los Kichner, Venezuela de Chávez y Maduro, Ecuador, Bolivia, la Inefable Cuba y

(de juego). Pensar Uruguay era el país de la humildad, ahora hasta la geografía está cambiando, es más consumista por eso se menciona aumenta el gasto país. Dicese que cuando este gobierno culmine, no han de invitar a Sendic, porque es muy gastador, a Cristina porque las fiestas salen muy caras, a Lula porque nos puede quitar algún negocio, a Maduro porque nos puede contagiar, a Trump porque el único muro que nos interesa, es el de contención de la selección de Tabárez y Goñin. Y si aparece algo malo de estos gobiernos, también lo vamos a comentar. Ah y gracias a dios no entramos en default



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado

Los fantasmas

Nos pasamos la vida oyendo hablar de Herrera, Batlle y Ordóñez, Wilson Ferreira Aldunate, Liber Seregni, qué sé yo... y así pasamos nuestras existencias conjeturando qué harían hoy ante lo que se vive cotidianamente. Amamos el anacronismo.

Es más, los utilizamos creyendo que los podemos aplicar como al Cid Campeador (muerto), asustando moros montado en su caballo Babieca.

El Uruguay vive idealizando el pasado y sus fantasmas nos gobiernan la mente. ¡Tony Kamo un poroto! Cada

varios momentos de las peripecias de Winston Churchill. El mejor hombre en medio de la peor guerra. No termino de asimilar cómo lo desalojaron del poder. Quizás fue tanto lo que exigió —para ganar la batalla— que cuando llegó la paz, otro era el rostro que los ingleses querían ver. No lo sé. Rostros para la paz y rostros para la guerra. Vaya uno a saber.

No me seduce la novela con *riectus* histórico. Más bien me inquieta, no porque la literatura no me enganche, es más que nada miedo a que vaya «mareando» a la historia real y que así logre construir y deconstruir a personajes. Demasiada ignorancia por allí. Mundo fieri, too much.

El Simón Bolívar que conocí no tiene nada que ver con el Simón Bolívar chavista. A esta altura me tiene confundido el tironeo ideológico al que lo sometieron.

Con Artigas, en algún sentido, me ha pasado algo parecido. He ido y venido con Artigas y sus fantasmas. No creo en el Artigas de los gobiernos, menos en el que usan los políticos para sus chacritas. El Artigas militar y el Artigas tupamaro casi casi me resultan ofensivos por el esfuerzo de «producirlos» para sus causas propias. El Artigas que está en un lugar privilegiado en Washington D.C. merece también alguna explicación. El Artigas independentista (que nos sanatearon de niños) tampoco me lo creo. El mito de la redota es otro invento casi sobrenatural. El Artigas enojado con su tierra tampoco es sencillo de comprender. ¿Se entiende? Artigas que está allí, a mano, es fruto de tergiversaciones, construcciones fantasmagóricas e ideologizaciones intencionales. ¡Y se supone que lo conocemos! Los chuchos que nos comeremos de individuos que sabemos poco y nada!

Los historiadores tienen entonces un desafío feroz: desestructurar ficciones, aniquilar mitos y acotarse a lo real que se pueda probar. El resto: minga.

La literatura es hermosa, pero para eso están Borges o Neruda. No deberíamos contaminar la historia con los fantasmas. Los fantasmas no existen y son fruto de la imaginación. PD. Pueden criticar con fruición. Tocar al Che es —para mucho dogmático— un atentado de lesa humanidad. Para mí no. Peguen y sean felices. Os amo.



cosa que se hace, por nimia que sea, miramos para atrás. Estamos atados al pasado casi como una maldición eterna. No pasa un día en que un guillotín del ayer no se nos cuele como lección.

El fútbol es una de las prisiones predilectas de nuestra mente. Desde Obdulio Varela al maestro Tabárez nadie se plantea nada revolucionario. El que lo hace teme que lo cuelguen en la plaza de los Treinta y Tres Orientales (allí colgaban a más de uno y el público iba a ver el espectáculo). En política se vive en el recuerdo obsesivo y permanente del pasado. Hasta los modernos miran los tótem históricos y se persignan ante ellos. La liturgia mandata. O son traidores. Los fantasmas andan por todos lados. No se me negará que el Che es «el» fantasma icónico-supremo con su imagen en todo el planeta. Nadie sabe mucho de él pero todos dicen que lo admiran. Es curioso cómo la derecha capitalista, que ganó la batalla de la hegemonía del mercado y de la libertad individual (nos guste o no), no produce una imagen icónica voluminosa para empatar el partido. Steve Jobs no será nunca el Che (pero quizás sí Apple como marca.) Ni Gates, ni Zuckerberg, divinos ellos, logran generar ensoñación, ni producen admiración por sus «ideales» excepto en las sectas lúcidas (TED no es el mundo.) Y es raro porque el Che era sanguinario mismo. Los humanos son así: irracionales.

He preguntado hasta el cansancio —revisado libros— y sigo sin entender

La inseguridad golpea a la propia policía

Zósimo NOGUEIRA
Inspector de Policía (r)



El Estado en su conjunto es el responsable de la nueva normativa que creó el nuevo sistema de proceso penal, asignando responsabilidades y atribuciones a profesionales sin la práctica y experiencia necesaria. La Fiscalía figura central de esta operativa como se supone desconoce la interna de los otros operadores como es el caso de la Policía y le indica proceder sin el debido conocimiento de los campos de operaciones.

Ello a la vez que afecta a las relaciones institucionales, agrava la situación de inseguridad y resta posibilidades de éxito en el combate al delito.

La policía ha sido despojada de la capacidad de iniciativa ante un hecho denunciado, constatado o presumible y esto se traduce en inoperancia; el éxito en combatir al delito requiere dinámica y respuesta inmediata.

Esto ha incidido en el comportamiento de la oficialidad que son los profesionales de la policía y que por jerarquía disponen de los recursos humanos y materiales asignados a la repartición en donde prestan servicio. Y cuando ese comportamiento no se corresponde con el pensamiento de sus subordinados se vienen problemas disciplinarios y la actual epidemia de partes médicos. Justificados, reales y fabricados. Se ha resentido el espíritu de cuerpo y está aflorando otro sentimiento basado en la bronca, en las frustraciones, en las diferencias internas y en la falta de respuesta de los mandos superiores y del poder político en temas básicos del cotidiano.

La realidad diretriz de las unidades operativas

Para algunos jefes de unidades operativas policiales en especial de las Seccionales policiales de nuestra capital su profesión pasó a ser un trabajo en donde cumple y trasmite ordenes en un horario determinado. «Hago lo que me indican y nada más, total ahí termina mi responsabilidad».

Otros, con más pasión y amor a la camiseta exteriorizan su bronca, por no contar ni con los recursos ni con las atribuciones para responder a las demandas ciudadanas. Pero el final es el mismo, cumplir y transmitir ordenes en un horario establecido. Hay expresiones casi que unánimes «me quiero ir» Cumpló el tiempo y me voy, no da para más.

Hay falta de liderazgo para canalizar las demandas de sus subordinados y de la comunidad que les reclama efectividad y respuesta a sus denuncias.

Los mandos superiores están condicionados por el poder político. Es lógico y legítimo que los jefes de Policía y Directores Nacionales cumplan sus decisiones, pues son cargos de particular confianza y así como son designados pueden ser destituidos y no en base a capacidades sino a criterios subjetivos de fidelidad a los lineamientos políticos.



Los mandos siguientes; los profesionales de la policía de mayor rango en actividad también están condicionados. Recordemos que gran parte de las promociones se realizan por selección del poder ejecutivo.

El seleccionado no discrepa, sabe en carne propia del poder de quién lo promovió. El promovido por concurso tampoco discrepa. Las opiniones divergentes se acallan. La carrera policial hoy está muy condicionada. Además la ley habilita al poder ejecutivo a pasar a disponibilidad a los oficiales que entienda oportuno, sin actuación sumarial y sin que haya incurrido en falta. Un atropello.

Y transcurrido dos años se establece su pase a retiro obligatorio. Se salva si no tiene el tiempo mínimo para jubilarse, pero solo hasta que lo complete.

El círculo policial Y el centro de sub oficiales.

No existe dialogo entre el Circulo Policial y las Jerarquías Ministeriales; por posturas enfrentadas no hay comunicación. La masa social del Circulo está constituida en su mayoría por retirados policiales con mucha experiencia y capacidad pero sus opiniones no son escuchadas por las actuales autoridades políticas y la oficialidad joven y en actividad es renuente de participar en las reuniones de la institución por temor a represalias

y por lo que puedan presumir el gobierno y en especial la cúpula Ministerial.

El Centro de Sub Oficiales, con vasto conocimiento de la función del policía subalterno en el terreno de operaciones, sabedor de todas las peripecias a la que está expuesto y de las soluciones para sortearlas tampoco tiene voz ni opinión ante los órganos de decisión política en seguridad.

Es más, ha sido objeto de una afrenta irrespectuosa. Se les revoco el permiso para portar armas, siendo que la mayoría de los Sargentos y Sub Oficiales que integran esa institución estuvieron más de 25 y 30 años en la policía y son propietarios de armas que les vendió el propio Ministerio del Interior. Para obtener un porte de armas deben realizar un curso de tiro, en una academia privada con alto costo y quién lo habilita capaz que recién aprendió a usarlas. Ofensivo.

La exposición pública de los problemas de seguridad surge de los sucesos delictivos divulgados por la prensa, del abordaje periodístico del tema y de diversas notas a sindicalistas policiales, especialmente a la Presidente del SIFPOM Patricia Rodríguez y a las apariciones en diversos medios radiales y televisivos de oficiales superiores de la Policía retirados, que son consultados y vierten su opinión profesional.

A Patricia Rodríguez realmente la felicito por la labor desarrollada dando la cara para informar y denunciar situaciones del colectivo policial. Hemos visto el protagonismo de otros sindicalistas con experiencia en la actividad policial pero ninguno con la persistencia y receptividad que logró ella.

Mayor es su mérito pues sin formación académica en materia de seguridad, y sin experiencia personal en muchas actividades policiales tiene sensibilidad para informarse y transmitir adecuadamente el mensaje recibido. Pero en la cotidianeidad del delito nos encontramos con una situación desconocida en otras épocas, el uniforme policial en determinados ámbitos, lejos de infundir respecto parece alentar el desacato, el agravio, la ofensa y se manifiesta con agresiones físicas, rapiñas, tentativas de homicidio y homicidios. Ahí vemos pedreas y balaceras en él 40 semanas, en el Borro, en el Marconi.

En esos y otros barrios a los policías les han robado vehículos, armas, pertrechos, chalecos, y sus

pertenencias; los han golpeado y baleado y casi siempre sabiendo su condición de policías y estando uniformados.

A esos mismos lugares cuando existen denuncias de violencia domestica, son enviados los policías a brindar garantías a las personas en riesgo de vida. Las comunicaciones se hacen a través de los fiscales. E ahí una barrera entre el policía que conoce su territorio y el Juez que resuelve. Se dice que esto se hace cuando se carece de las tobilleras electrónicas. Vergonzoso, debe haber alguien responsable de la adquisición de las tobilleras; rubros no pueden faltarle al Ministerio del Interior.

Responsabilidad y liderazgo.

Cuando se dispone un servicio de esta naturaleza debe concurrir al lugar un oficial para hacer un relevamiento y disponer de qué manera se debe cumplir el servicio y si no están dadas las condiciones de seguridad y decoro se debe comunicar a quién lo dispuso que no lo pueden realizar.

No se puede instalar un servicio de esta naturaleza exponiendo a los efectivos policiales sin el número adecuado o con carencias de elementos de seguridad, armamento, medios de comunicación, y protección ante posibles agresores, resguardo contra el medio ambiente, acceso a un baño y amplia información sobre la misión. Si no hay una caceta un vehículo.

Sin estas medidas se debe retirar del lugar al custodiado y trasladarlo a la unidad policial y que resuelva quién el juez que corresponda.

Estas custodias las han realizado en el medio de la nada y siempre observado por gente del bando amenazado y del amenazador y por aquellos que deben modificar sus actividades por la mera presencia policial. Los mandos policiales no deben permitir estos abusos. ¿No sería de aplicación la Ley de seguridad empresarial?

El Ministerio del Interior, la Fiscalía o el poder judicial deben contar con viviendas o habitaciones para alojar a quienes se encuentren en situación de riesgo y ameriten una custodia policial y estos a su vez deben ser limitados en sus desplazamientos. La Policía es una institución profesional y no puede ser utilizada para hacer mandados. POBRE POLICIA



Diego Andrés Díaz
Docente. Periodista

El Batllismo como «edad dorada» (II)

La cita del poema del siglo XVII de Henry Vaughan, que aparece en la foto junto a estas líneas, expresa en algún sentido la nostalgia que existe en cada uno de nosotros de una «edad dorada», casi siempre ubicada en la niñez. En este caso voy a referirme a algunos elementos más profundos, influyentes y estructurales que a la sensación de nostalgia.

Arnold Toynbee, en su monumental «estudio de la Historia», desarrolla en uno de sus capítulos una de las razones del estancamiento o colapso de las civilizaciones. En uno de ellos describe algunas características de lo que el autor llama «la pérdida de

idolizada son excelentes) o de una técnica victoriosa pero efímera, como son muchas en el campo bélico o en la producción. En algún sentido occidente se desentendió rápidamente de su técnica inicial de victoria (el industrialismo, ser el «taller del mundo») para adoptar nuevos caminos (tecnología, servicios) que supusieron un estadio más poderoso que el anterior.

Estos elementos teóricos pueden ser tomados en cuenta para analizar lo que le suele pasar a nuestra sociedad con respecto al Batllismo: existe una especie de idolización en varios planos: de un «yo efímero» -el Batllismo como identidad nacional- una «institución efímera» -la partidocracia como único

En algún plano, la sociedad uruguaya ha construido un relato idealizado del Batllismo como yo/institución/Técnica y no ha logrado superar esta situación, o desarrollar elementos de cambio desde el presente en un sentido de crear una atmósfera donde exista la posibilidad de mimesis creadora, y suele pasar por el cernidor de esta idealización los procesos y propuestas actuales, dejando solo la resaca imitativa.

Los debates suelen girar en torno a la naturaleza del fenómeno- o los fenómenos- que representan el Batllismo. Si fue o no fue intrínsecamente estatista, si representó un esfuerzo liberal, o un «estado de bienestar», si fue una circunstancia de época, un elemento creativo, reactivo,

arcaísmo para Toynbee tiene su dinámica propia, que ilustra magistralmente en este pasaje: «...el arcaizante está condenado, por la misma naturaleza de su empresa, a tratar siempre de conciliar el pasado y el presente. Y la incompatibilidad de sus pretensiones rivales es la debilidad de arcaísmo como modo de vida (...) si tratas de restaurar el pasado sin tener en cuenta el presente, entonces el ímpetu de la vida que continúa moviéndose hacia delante reducirá a fragmentos su frágil construcción. Sí, por otra parte consiente en subordinar su capricho de resucitar el pasado a la tarea de hacer posible el presente, su arcaísmo resultará una simulación. Al esforzarse en perpetuar un



la auto-determinación», y se refiere, entre otras, al impacto que viven algunas civilizaciones/sociedades de lo que serían una especie de «idolización» o fascinación atemporal de una técnica, institución o identidad efímera. Esto es ejemplificado con varios ejemplos históricos con respecto a la idolización de una auto-identidad otorgada que le permitió superar una coyuntura difícil, o la de una idolización de instituciones que fueron efectivas y gloriosas en ciertas circunstancias y que la sociedad que las creó petrifica su vigencia artificialmente (los ejemplos de las ciudades-estado griegas y el Imperio romano de oriente como institución

vehículo de expresión política- y una «Técnica efímera»-el estatismo como reformismo desarrollista- lo que, en palabras de Toynbee, representarían una fascinación petrificante sobre elementos exitosos que no permiten superar ni crear respuestas a nuevas incitaciones.

En ese sentido, el Batllismo como «años dorados» funcionan como un «arcaísmo» fruto de la fascinación o idolización -basada en elementos reales, imaginarios, vividos o simbólicos- del pasado. El arcaísmo es «...la tentativa para volver a uno de aquellos estados más felices que, en tiempos revueltos, se idealizan más anti históricamente cuanto más atrás se dejan...»¹

proteico de esta sociedad, un moldeador patriarcal de una imberbe sociedad civil o simplemente una acción encorsetante y un relato desde el poder, que se benefició de una sociedad civil poderosa y pujante. Sea lo que sea, sigue significando un clivaje/ancla en nuestra sociedad: el otro día el columnista Sarthou, afín a ideas de izquierda, se declaraba abiertamente batllista. Pero de este Batllismo, el que representa una «Edad de oro», una especie de identidad nacional: su pleitesía parece obligatoria, su reivindicación, unánime. Sería injusto con el fenómeno atribuirle a sí mismo su carácter de arcaísmo, eso es una condición que parece que tenemos nosotros como sociedad. El

anacronismo, habrá en realidad abierto la puerta a alguna innovación despiadada que ha estado esperando afuera para forzar la entrada...»²

Y, ya sabemos, el futurista es el que viene a traernos el «saltó hacia adelante»...

1. TOYNBEE, Arnold, Estudio de la Historia, Emece, pág. 506
2. TOYNBEE, Arnold, Estudio de la Historia, Emece, pág. 514



Julio M. SANGUINETTI
 Periodista. Abogado. Fue Diputado, Senador y dos veces Presidente de la República
 FUENTE: Correo de los Viernes

Renovadores y reaccionarios

La elección de Italia vuelve a poner sobre la mesa el fenómeno que se viene dando con insistencia en el mundo: el voto reactivo, enojado, prejuicioso y fundamentalmente antipolítico. Así fue el Brexit, así ocurrió con Trump, así ha pasado en Austria, en Europa del Este y hasta en España, con la fragmentación de los partidos primero y últimamente el nacionalismo catalán, que ha llevado su sentimiento identitario al rechazo al Estado y su sistema. La propia Alemania no ha escapado al vendaval y recién ahora, trabajosamente, se ha logrado formar un gobierno, habida cuenta de la dispersión producida y la aparición de corrientes extremistas.

Los movimientos críticos de la vida política no son nuevos. Normalmente emergen en momentos de crisis o desasosiego. Europa es un cumplido ejemplo. Entre la inmigración, fenómeno que sacude a las sociedades por su volumen y características; el terrorismo y el enorme cambio tecnológico, que le mueve el piso a todo el mundo, sea empresario o simple operario, se produce un envolvente clima de inseguridad. Esa sensación arroja culpas sobre los dirigentes, al barrer y sin mucho análisis. En ocasiones pueden tener alguna razón, pero en otras no. Volvemos al ejemplo de Alemania, con una líder fuerte y capacitada, que ha manejado exitosamente el país, pero que sorpresivamente aparece debilitada por esos impactos sociales.

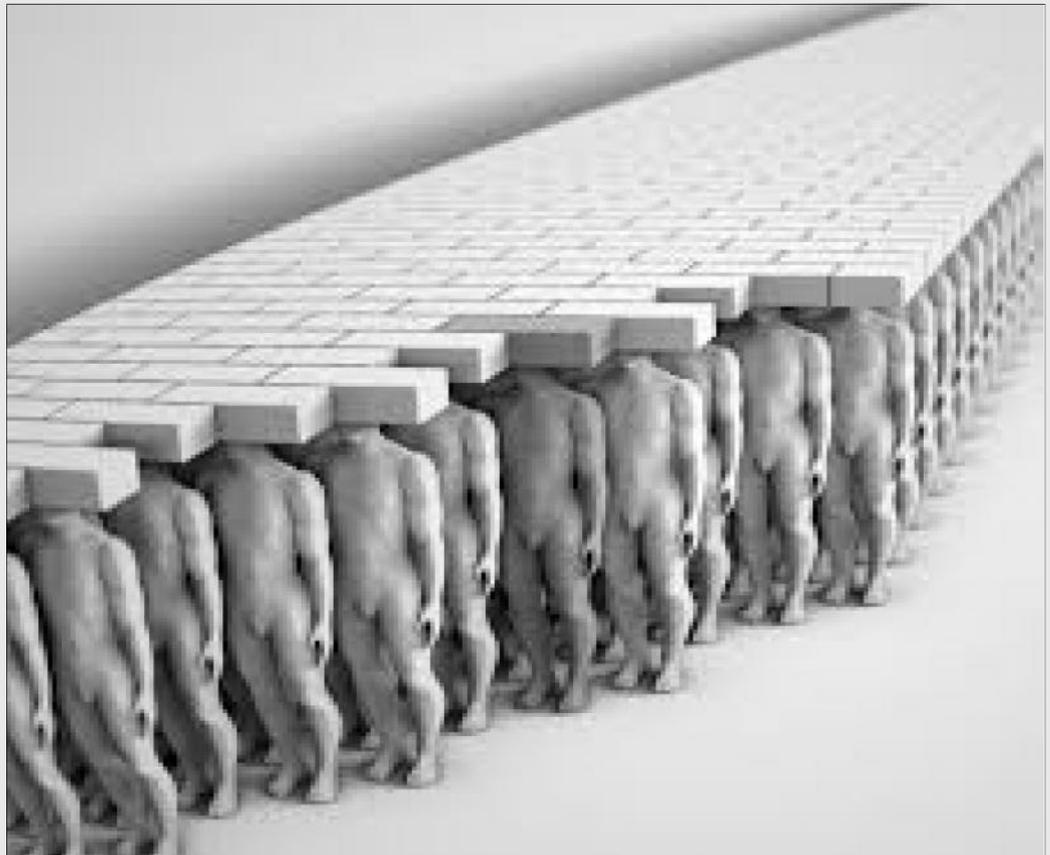
El cuestionamiento a los partidos tradicionales y a sus líderes, introduce un agravamiento de las situaciones. En vez de buscar reformas en los partidos, sustitución de sus liderazgos mediante elecciones internas que, en términos generales, funcionan democráticamente, se va al rechazo, a la indignación, a una apelación despectiva para toda la política, a la que se la ve como una actividad indigna por sí misma, escenario de la corrupción y la especulación descarnada de intereses. En una palabra, se la juzga, con falsa generalización, como el mundo de la serial House of Cards. Así, lo que debió ser renovador se transforma en reaccionario.

Por supuesto, la corrupción ha pasado a ser un fenómeno recurrente, pero si éste ha salido a la luz pública es

por los valores del sistema democrático, de su prensa libre, de sus parlamentos sometidos al constante escrutinio de la ciudadanía, de una Justicia independiente, de sus propios partidos, abiertos a la discusión interna. Se trata entonces de cuidar al sistema, de no denigrarlo, de no dejarse arrastrar por los demagógicos gritos de «que se vayan todos», como si ese rechazo asegurara mejores tiempos. Lo que se está viendo deja bien en claro que por ese medio lo que aparece es normalmente peor:

difícilmente la respuesta constructiva que necesitan sociedades inmersas en un mundo en transición, sometido a una constante modificación de los mecanismos de producción y trabajo, a procesos realmente estructurales. Esta reflexión vale para el mundo y, por supuesto, para países como los nuestros. En Uruguay, por ejemplo, la protesta agropecuaria ha sacudido el escenario por reclamos económicos, pero felizmente no se ha deslizado hacia ese clima de generalizado rechazo. Han señalado un problema

de 400 proyectos elaborados a lo largo de estos tres años. También los líderes nacionalistas han formulado propuestas, tanto legislativas como de la necesaria coordinación política que deberá construirse en el espacio opositor. En este momento es el partido de gobierno el desasosogado, el que está actuando con malhumor, porque los problemas viejos, como la seguridad y la educación, no mejoran, y los nuevos, referidos al agotamiento financiero del país, le acosan de modo creciente.



dirigentes radicales, que responden a las inquietudes momentáneas de la gente con planteos simplistas y efectistas y solo instalan chivos expiatorios. En Alemania fue la inmigración turca y en los EE.UU una desocupación inexistente y los pobres mexicanos...

La respuesta adecuada es la renovación, el reformismo, los cambios adentro de las estructuras existentes, para sanearlas, vivificarlas, darles nuevos rumbos. La negación, la hostilidad, el clima iracundo, no construyen. Podrán momentáneamente ser un factor de cambio, pero

real y hablado con fundamento. Es fundamental que se mantenga en esa orientación y se transforme así en un acicate para la renovación política, alejándose de la tentación del cuestionamiento airado a la mal llamada «clase política».

Estamos aproximándonos a la elección. En el correr del año se irán perfilando las candidaturas que disputarán la contienda democrática. El debate siempre es fuerte y suele caer en el blanco y negro, pero felizmente se advierte en la oposición un clima de construcción. Las autoridades coloradas formalizaron la presentación

La ciudadanía es la que, al final de cuentas, decidirá. Es una enorme responsabilidad que recae en cada elector. No se trata de una encuesta, que se contesta espontáneamente. Es un proceso de decisión que empezará este año y terminará el que viene. Procuremos todos que la decisión sea hacia el cambio político y la afirmación institucional.